

**IDIOSINCRASIA DE MELANIA LA JOVEN:  
ALGUNAS PERCEPCIONES DE UNA MUJER CRISTIANA MODÉLICA**

Oihana Carrasson Torrontegui

oihana.carrasson@ehu.eus

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

**ABSTRACT**

Geroncio, throughout his *Vita Latina Sanctae Melaniae Iunioris*, reveals some elements that could help to define the idiosyncrasies of Melania, a topic rarely discussed in this genre of literature. Making an analysis of the Latin version of the *vita*, it has been possible to deduce an evolution in the character of this ascetic who stands out for his condition of *mulier virilis*, his determination, perseverance, clemency or self-control.

**KEYWORDS**

Hagiography, idiosyncrasy, asceticism, woman.

Un aspecto central del proyecto de tesis que se está realizando es la imagen de Melania la Joven, a partir de la principal y casi exclusiva fuente disponible, la biografía de Geroncio. Revela y confirma las variaciones en la concepción que los contemporáneos tuvieron de la mujer en siglo IV, época del último gran enfrentamiento entre paganismo y cristianismo, en que las mujeres de la aristocracia senatorial jugaron un papel excepcional. En este sentido la *Vita Melaniae* incluye muchos datos económicos, sociales y religiosos a los que alude su autor, Geroncio.

En lo que concierne a esta ocasión se pretende presentar uno de los aspectos más significativos de la biografía como género literario en el que no se suele incidir demasiado: la naturaleza o carácter de la protagonista, figura muy relevante conocida a través de esta *Vita* y de muy escasas fuentes complementarias, como el breve capítulo que le dedica Paladio en su *Historia Lausiaca*.

Las fuentes que hacen referencia a figuras femeninas y que van dirigidas a mujeres son escasas y de autoría masculina (posible y siempre matizada excepción, las inscripciones funerarias en que ellas hablan en primera persona o dedican monumentos).

Dentro de lo que se podría considerar el corpus biográfico del cristianismo «primitivo» o de sus comienzos, apenas contamos con unas pocas biografías femeninas entre las cuales destacan la *Vita Macrinae* de Gregorio de Nisa, la *Vita Syncleticae* atribuida a Antanasio de Alejandría y esta *Vita Latina Sanctae Melaniae Iunioris*<sup>1</sup> de Geroncio.

---

<sup>1</sup> Texto latino en P. Laurence, *Gerontius, La Vies latine de Sainte Mélanie: édition critique, traduction et commentaire*, Jérusalem, 2002. Clave de siglas para la obra de Geroncio, *VL* = *Vita Latina Sanctae Melaniae Iunioris*.

Centrando el interés en ella, el propósito principal es de contribuir a realizar un cambio de perspectiva en la que tradicionalmente se ha abordado el análisis de esta obra biográfica, proporcionando una traducción anotada.

Desde el inicio de la obra Geroncio menciona la intención de narrar las virtudes, la ferviente renuncia, las buenas obras, la abstinencia y humildad de su protagonista (*VL* pról. 1.4; *VL* pról. 3.3). Centra la mayor parte de su obra en las prácticas ascéticas de la santa y ciertamente cumple con lo que adelanta en el prólogo, ya que en la descripción de las mismas se pueden percibir algunos elementos que podrían ayudar a definir la naturaleza de Melania.

Estos elementos caracterizadores se pueden dividir en dos categorías:

- por un lado, los elementos que derivan de los tópicos literarios propios del género, cuyo objetivo principal es adaptar la personalidad de la santa a un prototipo ideal ascético femenino con una finalidad claramente propagandística y,
- por otro lado, aquellos elementos que permiten atisbar una Melania «genuina» dentro del ideal descrito por Geroncio.

Con la intención de ajustar el contenido al tiempo dispuesto en la intervención me centraré únicamente en estos últimos elementos.

## CAMBIO DE ROLES

Desde el primer capítulo Geroncio hace notar el arrojo de Melania. Obligada a casarse de acuerdo con la tendencia social de la época, desde el comienzo de su vida matrimonial trata de redirigir su vida hacia el ascetismo. Es una decisión firme que expone abiertamente a su marido (*VL* 1.2).

En estos primeros capítulos se evidencia, con todo, una tendencia tradicional por lo que, esta aristócrata sigue acatando, por un lado, la resolución de matrimonio de su padre y, por otro, la condición de procurar una descendencia de su marido (*VL* 1.3-4).

La muerte de los hijos marca un cambio en el estilo de vida de Melania y es precisamente entonces cuando la santa comienza con sus prácticas ascéticas de forma abierta. Por su parte, su marido Piniano se ve arrastrado por su esposa y se percibe un ligero cambio de roles entre ellos. Melania enferma gravemente y es cuando Piniano muestra su parte más vulnerable. Geroncio lo presenta implorando entre sollozos por la recuperación de su mujer, actitud que en la época se consideraba característica de mujeres (recuérdese el *clamor mulierum*, tópico/expresión desde Tito Livio)<sup>2</sup>.

Muy importante detalle, Melania aprovecha esta vulnerabilidad de Piniano para presionarle y así convencerlo de que comparta con ella una vida casta (*VL* 6.2-3), ideal contrario al matrimonio, habitualmente presentado a la inversa: el caso de Paulino de Nola, que convence a su esposa Terasia<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Livio 22.55.3: *Clamor lamentantium mulierum*. Cf. V. Sanz Duart, “Las *supplicationes* femeninas del 396 a.C.”, in *Actas del Primer Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia, 1998, 63-72.

<sup>3</sup> Cf. Ambr. *Ep.* 27 (58), 2. *PL* 16, 1178-1179: *Matrona quoque virtuti et studio eius proxime accedit, neque a propósito viri discrepat. Denique transcriptis in aliorum iura suis praediis, virum sequitur et exiguo illic coniugis contenta cespite solabitur se religionis et charitatis divitiis.*

A partir de este momento, Piniano se muestra la mayoría de veces complaciente, casi de forma sumisa, a las peticiones y consejos de su esposa.

El relato de esta conversión común es progresivo. Primero Melania le persuade para cambiar su vestuario por otro más humilde y corriente (VL 8.2-4). Parece una anécdota menor que, varios capítulos después, facilita que, en su momento, se entendiera mejor que el marido aceptara nada menos que a desprenderse de sus considerables posesiones y riquezas (VL 15.3).

En otro pasaje, en que se muestra deseosa de viajar a Egipto para visitar a los maestros y eremitas del desierto, Geroncio dice que «Piniano, tras escuchar esto, no se opuso, sino que acogiendo con alegría sus palabras, se apresuró a dar su consentimiento»<sup>4</sup>, dando por hecho que lo normal hubiera sido la oposición del *paterfamilias*.

Tal es la «soberanía» de Melania que Geroncio incluso la compara con una abeja reina (VL 8.8).

## DETERMINACIÓN

Así pues, aunque a veces parezca que las decisiones del matrimonio eran conjuntas (VL 9) – lo que ya sería un rasgo novedoso –, lo cierto es que la mayoría eran iniciativa de la propia santa (VL 12.8). Son muchos los discursos pequeños en que ella toma la palabra y explica estas decisiones. Los de él, como el que se ha indicado más arriba (VL 6.2-3), son de aceptación, con gran insistencia en la «alegría» o el «gozo» con que se resuelven los aparentes conflictos (VL 8.6-7, VL 15.4, VL 34.7-8).

*...et dicit ad suum fratrem: «Domine meus, volo ut eamus in Aegypto et videamus dominos nostros et sanctos servos Dei per eremum habitantes, ut per visiones et orationes eorum misericordiam consequamur». Beatissimus vero audiens non fuit contrarius sed, cum gaudio favens dictis eius, properare consentit. Exurgentes igitur, profecti sunt in Aegyptum et, peregrantes monasteria sanctorum monachorum et virginum, dispergunt omnia singulis prout cuique opus erat. VL 37.2-5.*

...por lo que le dijo a Piniano: «Quiero que volvamos a Egipto y veamos a nuestros maestros y a los santos siervos de Dios que viven en el desierto, para conseguir con ellos la misericordia a través de sus visiones y oraciones». Piniano la escuchó y no se opuso, sino que acogió con gozo sus palabras y se apresuró a dar su consentimiento. Emocionados tomaron rumbo a Egipto, donde peregrinaron por los monasterios de los santos monjes y vírgenes, donde repartieron todo su dinero según la necesidad de cada cual<sup>5</sup>.

Así, para atajar el problema de una revuelta<sup>6</sup> de esclavos es Melania quien sugiere a Piniano para recurrir a Serena, esposa del general Estilicón, en el año 404 (VL 10.4-

<sup>4</sup> VL 37.4: *beatissimus vero audiens non fuit contrarius sed, cum gaudio favens dictis eius, properare consentit.*

<sup>5</sup> Las traducciones de los textos latinos citados en este trabajo son propias.

<sup>6</sup> Con el proyecto de renuncia y venta de posesiones de Melania y Piniano, entre las cuales se encuentra la villa situada a las afueras de Roma, la pareja se encuentra sorprendentemente con la oposición de los esclavos. Según la hipótesis de T. Špidlík, *Melania La Giovane, la Benefattrice*, Milán, 1996, 44-45, las familias cristianas trataban mejor a sus esclavos, considerándolos miembros de la familia, por lo que no sería extraño que se opusieran a una situación que pudiera ser desfavorable si el nuevo dueño no fuera cristiano. Hay que recordar además que jurídicamente los esclavos eran bienes materiales y que su venta estaba unida a la de la villa.

8)<sup>7</sup>, a pesar de que fue ella quien en otras ocasiones había declinado las numerosas invitaciones de la regente (*VL* 11.2).

En esta primera parte de la biografía priman las anécdotas simbólicas, que sirven para entretener y forjar a la vez ese carácter necesariamente determinado que tiene que tener una líder. Melania lo hace desde niña –un «clásico» (recuérdese a santa Teresa)–. Son siempre pequeños engaños para procurar complacer a su familia. Así, en la *VL* 2 Geroncio relata que acudía a los baños por exigencia de sus padres pero que en realidad solo se lavaba la cara. Para hacer creer a sus padres que se había bañado, llega incluso a sobornar a los esclavos que la acompañaban. Es un elemento humorístico casi, que puede ser un rasgo poco reconocido en este tipo de vidas.

Después, en la *VL* 4 Geroncio destaca el detalle de que Melania llevaba un vestido de lana gruesa y áspera bajo sus finos vestidos, penitencia no visible. Descubierta por un familiar –una mujer, su tía paterna– este acto de rebeldía secreta merece una reprimenda.

Tras la muerte de sus hijos, tal como se expone en la *Vita*, la aristócrata utiliza como pretexto el luto para poder vestirse con ropa humilde (*VL* 6.4). Esto evoca sin duda las restricciones para contener el lujo femenino. La más conocida ley de carácter suntuoso fue la *lex oppia*<sup>8</sup>, que estuvo vigente desde el año 215 a.C hasta el año 195 a.C, que restringía la ostentación de oro y la púrpura a las matronas romanas.<sup>9</sup> Entre los cristianos, los bien conocidos tratados de Tertuliano (*De cultu feminarum*) y de Cipriano de Cartago (*De habitu virginum*).

Posteriormente, añade otro ejemplo: como se le prohíbe ir a la basílica de los santos mártires para celebrar la vigilia por su embarazo, Melania busca una alternativa y permanece en la capilla de su casa toda la noche haciendo genuflexiones a espaldas de sus padres (*VL* 5).

No cabe duda, por tanto, que desde el principio Melania es descrita como una mujer con iniciativa y astuta, decidida a realizar sus propósitos.

## CLEMENCIA Y AUTOCONTROL

Otro rasgo de Melania es la serenidad y afabilidad en la instrucción de sus várgenes, propias de un líder masculino (de quien se espera *clementia*<sup>10</sup>). Como uno de

<sup>7</sup> Entonces gobernaba el emperador Honorio (desde el 393 hasta el 423). Al inicio de su reinado siendo aún muy joven, se le confió la regencia a Flavio Estilicón, quien se casó con Flavia Serena, sobrina de Teodosio I, padre de Honorio.

<sup>8</sup> Cf. V. Kühne, “La *lex oppia sumptuaria* y el control sobre las mujeres”, in R. Rodríguez López – M.J. Bravo Bosch (edd.), *Mulier: algunas historias e instituciones de derecho romano*, Madrid, 2013, 37-52.

<sup>9</sup> La obras de Plaut. *Aul.* 498-536, *Epid.* (222-235) y *Poen.* 210ss. son un ejemplo significativo de esta tendencia. Cf. F. García Jurado, “Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina”, *Cuadernos de filología latina. Estudios latinos* 4, 1993, 39-48.

<sup>10</sup> Se puede apreciar un ejemplo de *clementia* atribuida a Melania y Piniano en *VL* 12.8: *Qui magis rogare pro eis coeperunt dicentes: Non, domina, quia nobis scriptum est noceri et non nocere, neque malum pro malo retribuere. Credimus itaque in Domino quia paupertatulam<sup>10</sup> nostram per vestrum patrociniū et piissimum vestrum regnum faciat bene expendi; et non est necesse retribuere inimicis nostris mala, maxime cum sint propinqui.* Sin embargo, Melania y Piniano comenzaron a rogar mucho a favor de aquellos, añadiendo: No señora, que está escrito que nosotros aceptemos la injusticia, no que la cometamos “y que no restituyamos el mal por el mal”. Creemos en el Señor porque, con vuestro patrocinio y vuestra piísima soberanía, puede hacer que nuestra pobreza sea juzgada debidamente. Y

éstos, es una mujer exigente en su ascetismo y dura, que en ocasiones tiene que mostrarse más transigente en lo referente a las prácticas ascéticas de sus protegidas (VL 48.1) y en concreto del ayuno (VL 23.8; VL 41, 8; VL 48.1).

Asimismo, Geroncio hace mención del autocontrol de Melania al notar que

*Et ne haberet diabolus aliquam adversus eam accusationem, numquam irata adversus aliquem communicavit nisi prius reconciliasset, etiam si culpa fuisset alterius. Et ut verius dicam, quis potuit eam aliquando sentire iratam et non ita praevenit ut per multam patientiam et mansuetudinem furentes animos mitigaret? VL 62.6.*

Para evitar que el diablo tuviera alguna acusación en su contra, cuando se enfadaba con alguien, ella nunca recibía la comunión sin haberse reconciliado previamente con esa persona, aunque la culpa fuera del otro. Y, para ser sincero, ¿Quién ha podido oír la alguna vez enfurruñada sin verla anticiparse, de manera que calmase su ánimo rabioso con una gran paciencia y calma?

Incluso encontramos redactados hacia el final de la obra algunas palabras que Geroncio atribuye a Melania en las que reafirma su carácter sosegado:

*et retinere debetis quia neminem vestrum aliquando increpavi cum iracundia, sed cum mansuetudine, ne cuiusquam animos contristarem. VL 65.1.*

También debéis recordar que nunca os he hecho ningún reproche con ira a ninguna de vosotras, siempre con dulzura para no afligiros el ánimo.

## INTOLERANCIA

De igual modo, también se acentúa su rechazo hacia los herejes. Así se sabe que, «si hubiera escuchado hablar sobre un hereje, aunque solo fuera su nombre, rechazaba la idea de recibir nada de este, ni siquiera para repartirlo entre los pobres»<sup>11</sup>. Un episodio similar lo encontramos cuando Geroncio, mientras oficiaba la misa, mencionó el nombre de una matrona hereje que había muerto manteniendo su credo entre los nombres de los difuntos, por lo que Melania se indignó (VL 28). En este episodio se puede apreciar que el autocontrol que mencionaba antes desaparece.

Por otro lado, este contundente rechazo hacia los herejes se contraponen un poco con lo que Geroncio adelantaba en la VL 21 cuando afirmaba que «incluso donó una propiedad que le procuraba una elevada renta anual. Era la más extensa propiedad de aquella ciudad, dotada de un baño, muchos artesanos, orfebres que trabajaban el oro, la plata y bronce, y dos obispos, uno de nuestra fe y el otro de la fe de los herejes»<sup>12</sup>.

Aunque con los cristianos parece mostrarse más tolerante, su rechazo hacia quienes sucumbían a los pecados, y por ende eran débiles de moral, también aumenta poco a poco. Así Geroncio lanza una pregunta retórica: no había nadie entre los monjes

---

además no hay necesidad de recompensar con maldad a nuestros enemigos y en particular cuando son parientes.

<sup>11</sup> VL 27.2: *si quem enim audisset aut nomine tantum haereticum, non delectabatur aliquid accipere ab eo vel ad dispensationem pauperum.*

<sup>12</sup> VL 21.4: *Dedit autem et possessionem multum praestantem redditum. Quae possessio maior erat etiam civitatis ipsius, habens balneum, artifices multos (aurifices, argentarios et aerarios), et duos episcopos, unum nostrae fidei et alium haereticorum.*

o entre sus conocidos que cayendo en la tentación del pecado por el cual ella no hubiera ardidado de indignación (VL 29.6). Aunque, el deseo de convertir y bautizar a su tío Volusiano quien sobrellevó una vida en el paganismo pese a los ruegos de su santa sobrina antes de morir (VL 50), denota cierta ambigüedad al respecto.

Estas descripciones contradictorias quizá se puedan explicar como espejo de la dificultad intrínseca de la evolución ascética. Un ejemplo de ello lo encontramos en la descripción de, donde Geroncio describe una Melania endurecida y de corpulencia robusta a causa de una vida rigurosa (VL 31.2), que contrasta con la inmediata afirmación de que, por su educación aristocrática, había sido una mujer tan frágil y delicada que incluso con el contacto de los bordados de sus vestimentas de seda le salían cardenales (VL 31.3).

## CARÁCTER QUE EVOLUCIONA

Conforme el autor avanza en la narración la postura de Melania ante sus convicciones es más firme, por lo que el tono de algunos discursos atribuidos a la santa gana contundencia.

Así, cuando Geroncio pone en boca de Melania un discurso reivindicativo:

*Si mihi fuerit omnes facultates meas amittere, non revelabo caput quem pro Christi nomine coopervi, neque mutabo aliud vestimentum praeter hoc quod pro eius nomine indui. VL 11.5.*

Ni aunque por ello tenga que perder todos mis bienes, no mostraré mi cabeza, cubierta en nombre de Cristo, ni cambiaré mi vestimenta por otra que no sea esta, pues también la llevo en su nombre.

o este otro, cuando deseaba visitar a su tío aun estando delicada de salud decía: «Llevadme ante él». Nosotros, realmente temerosos, le respondimos: «Nos preocupa que si aceptamos llevarte te mueras en el camino, pues aún padeces un tremendo dolor»<sup>13</sup>.

Con tales afirmaciones se puede apreciar la evolución de la naturaleza de la protagonista. Durante la descripción de las primeras prácticas ascéticas no se aprecian esta clase de aserciones. El discurso de Melania que mencionábamos en el VL 1 (2) en el que le rogaba a Piniano seguir una vida ascética se podía apreciar la determinación de la aristócrata, sin embargo, cede a la petición de su marido de formar una familia. En los ejemplos citados, por el contrario, Melania no obedece a los rigores de protocolo que exigían que se presentara con la cabeza descubierta ante la regente Serena, ni sucumbe ante los inconvenientes de sus dolencias.

Estas determinaciones que toma están enfocadas hacia una praxis ascética concreta que a su vez son un tópico recurrente en algunos tratados de la época. Recuérdese la obra *De velandis Virginibus* de Tertuliano que promueve el uso del velo en las mujeres.

Muchos de los discursos atribuidos a Melania se rigen por el propósito hagiográfico y son muy abundantes y fáciles de identificar. En casi todos ellos Geroncio hace notar la naturaleza viril de la santa afirmando que «en cualquier caso, a esta no se

---

<sup>13</sup> VL 55.1: “*Ducite me ad eum*”. *Nos vero timentes diximus: “Si te volverimus ducere, veremur ne in eundo moriaris, quia in nimio dolore es”*.”

le puede llamar mujer sino hombre, pues se comporta como tal»<sup>14</sup>. En algunos casos incluso se presenta como testigo directo – y por eso más fiable – de los hechos y discursos. Esta declaración adelanta que la mayoría de las virtudes que en Melania se van a describir son propias de los hombres.

Todo ello es justamente lo que convierte la conducta de Melania en excepcional y digna de imitación.

## PERSEVERANCIA Y OBSTINACIÓN

En el transcurso de la narración también se ven enfatizadas la perseverancia y obstinación de Melania.

La caridad subversiva es una de las condiciones establecidas para las mujeres nobles ascetas, hasta tal punto que se trata de uno de los tópicos propios y más originales de la hagiografía femenina de la época.

De igual modo se refleja su necesidad de perseverar en el ascetismo destacando la severidad en la que Melania ayunaba. Un rasgo con el que, a través de la reiterada descripción de una vida ordenada y rutinas muy marcadas, Geroncio retrata su fortaleza física y moral (*VL* 25.1-2; *VL* 49.2). Además, con el mismo afán e ímpetu con el que ayunaba, se dice que Melania también endosaba el cilicio intensificando su penitencia constante: «Melania no se despojaba ni de día ni de noche del cilicio que endosaba durante los días de la Santa Cuaresma hasta el día de la Santa Pascua»<sup>15</sup> y «A causa de su pobreza voluntaria y la gran capacidad de sufrimiento, no hubo ni un día que no usara el cilicio»<sup>16</sup>.

Esta tenacidad se manifiesta, en el plano material, en algunas de las donaciones que hizo. El ejemplo que mejor lo ilustra es la escena en la que esconde las monedas en un tarro de sal en la celda de Efestión a pesar de que el santo las había rechazado:

*Sed cum homo Dei cogitaret preces beatissimae quas illi ut acciperet proferebat, suspicione ducitur et perscrutans continuo, absconsa quae repulerat invenit et sumens cursu rapidissimo sanctos insequitur. VL 38.4.*

Pero el buen hombre de Dios, que pensó en los ruegos de Melania para que aceptase las monedas que le había ofrecido, comenzó a sospechar e inmediatamente revisó la celda, donde encontró las monedas escondidas, esas que él había rechazado; echó a correr velozmente para alcanzar a Melania y Piniano.

Como se puede apreciar, una vez más la santa se vale del engaño para llevar a cabo su propósito, lo que es otro elemento transgresor.

## ¿SOBERANÍA O SUMISIÓN?

La determinación y capacidad de sufrimiento bien podría identificarse con un estado de «independencia». Melania, como se ha señalado, difícilmente se dejaba

---

<sup>14</sup> *VL* pról. 2.1: *etenim non est haec mulier dicenda, sed vir, quia viriliter egit.*

<sup>15</sup> *VL* 31.1: *cilicium sane quod induebatur in diebus sanctae quadragesimae, non die non noctu se expoliabatur usque ad diem sanctum paschae.*

<sup>16</sup> *VL* 35.5: *et cum propter voluntariam paupertatem et multam tolerantiam nihil aliud umquam praeter cilicium uteretur.*

convencer por las personas más cercanas o por las exigencias de protocolo (VL 11.5). Como anécdota para ilustrarlo, Geroncio cuenta que en una ocasión una virgen con gran dificultad consiguió que Melania aceptara una almohada bajo su cabeza (VL 35.5-6).

Sin embargo, su condición de mujer cristiana hace que siempre esta «autoridad» o «independencia» se vea en la realidad jerárquica subyugada a una sumisión necesaria ante los hombres santos y obispos.

Así, Geroncio escribe que

*obediens igitur beata iubentibus sanctis quasi praecepto Dei, tribus diebus paschae accipiebat, et iterum in sua revertebatur abstinentia, sicut bonus agricola ad possessionis suae uberem cultum. VL 25.7.*

Melania obedeció a los jóvenes santos como si de un precepto de Dios se tratara, por lo que tomaba aceite en los tres días de Pascua, para después volver a su estado de abstinencia, como un buen agricultor que vuelve a su tierra para trabajar en su fértil cultivo.

Así como le convencieron de que suavizara el ayuno en los días de Pascua, en otra ocasión también le exhortaron para que donara rentas por ser más fructíferas en lugar de la habitual donación (VL 20.2-3).

En dos pasajes en concreto los religiosos pasan de la exhortación directamente a la prohibición. En el primero la santa deseosa de intensificar su ascetismo pretendía recluirse por tiempo indefinido en su celda de forma que nadie la interrumpiera, hasta que el consejo de santos decidió prohibírselo.

*Voluit igitur intra cellulae suae secretum clausa iugiter residere, ut neminem nec ad videndum prorsus susciperet. Sed prohibita est sanctorum consilio hoc ei esse impossibile propter multorum ibidem conventum et propter bonam eius allocutionem et aedificationem. VL 32.2-3.*

Por esta razón quería estar continuamente recluida en el secreto de su celda, de manera que no se dejara ver por nadie. Pero el consejo de los santos se lo prohibió puesto que consideraban que no podía ser posible teniendo en cuenta las buenas y convenientes palabras que solía pronunciar Melania en cada momento para el consuelo y la edificación de muchos.

Seguidamente el biógrafo narra la intención de Melania de mandar construir un arca de madera cuyas dimensiones no le permitirían tumbarse y en la que pudiera encerrarse, algo que también le fue negado.

*Aliquando autem cogitavit arcam ligneam facere parvam, ut ita in ea staret ut neque in dexteram neque in sinistram posset se vertere neque spatium haberet se ipsam extendere. Sed et in hoc, accepto consilio, prohibita est. VL 32.5-6.*

En una ocasión consideró hacerse una pequeña arca de madera, de forma que pudiera estar dentro de ella sin que se pudiera mover ni a la derecha ni izquierda, y sin espacio para que pudiera tumbarse largamente. Pero en este caso, requerido por el consejo, también le fue prohibido.

Pese a que Geroncio afirma explícitamente que Melania «de buena gana obedecía las advertencias de los santos para no caer en la vanagloria»<sup>17</sup> los actos posteriormente narrados se oponen un poco a la supuesta y voluntaria obediencia. De esta forma, pese a que ella mostraba aparentemente la preestablecida sumisión ante los santos Padres (VL 36.3), busca una alternativa a su deseo de clausura: permanecía apartada, sin dejarse ver por nadie, a no ser que fueran a visitarla los ilustres obispos (VL 36.1-2). Asimismo, en la VL 40 y VL 41 Melania insiste en su anhelo por recluirse, hasta tal punto que pasa un año encerrada en una celda oscura (VL 41.3), que había mandado construir a su madre previamente en el Monte de los Olivos (VL 40.2).

Sin embargo una relativa insumisión está presente en el texto. Un ejemplo de ello es su determinación para proseguir con su viaje a Jerusalén para celebrar la Pascua, pese a los consejos de los obispos<sup>18</sup>, que tenían tanto su delicada salud como las inclemencias climatológicas (VL 56.5).

### **FORTITUDO DE MELANIA**

Todos los elementos propios de la vida ascética de Melania y la forma en que están narrados reflejan la autoridad intrínseca de la santa. En ocasiones se ha podido comprobar la influencia que tuvo la santa sobre otros individuos, especialmente en su marido Piniano, una característica que define su fuerte carácter.

Un valor que ciertamente se ha apoyado en el ideal de su condición de *mulier virilis* que en ocasiones Geroncio ha destacado, como en la referencia a su condición masculina al atravesar montañas en condiciones adversas mejor que los hombres, que pasan a ser los frágiles, calificativo habitual para las mujeres (VL 56).

En este sentido destaco las expresiones *viriliter agit* y *viriliter ambulabat*, que la dotan indudablemente de un comportamiento y fuerza viril admirables.

En este punto cabe reflexionar si al hablar sobre la virilidad de Melania, Geroncio se refiere a la resistencia física o a la fortaleza psíquica, que impulsa a perseverar e intensificar sus prácticas ascéticas. Seguramente subyace una combinación de ambas.

En cualquier caso, Geroncio la admira por cualidades consideradas en su tiempo propias del hombre, como la fuerza física y la resistencia y tozudez. Ya en el prólogo confirma esta identificación, y a modo de justificación necesaria aclara a su posible lector que

*Et ne aliquis existimet in hoc me reprehendere dicens: Ecce mulierem laudat. Etenim non est haec mulier dicenda, sed vir, quia viriliter egit. VL pról. 2.1.*

Y que nadie considere la posibilidad de reprocharme diciéndome: ¡Mira este, que elogia a una mujer! En cualquier caso, a esta no se le puede llamar mujer sino hombre, pues se comporta como tal.

---

<sup>17</sup> VL 32.7: *libenter enim obediebat sanctorum admonitionibus ne vana gloria caperetur.*

<sup>18</sup> Se refiere a los obispos que salían al encuentro de Melania en los distintos lugares por los que pasaba en su viaje de Constantinopla a Jerusalén.

## ALGUNAS ANOTACIONES FINALES

Hasta el momento, se ha descrito una mujer noble con fuertes inclinaciones cristianas cuya convicción y obstinación han derivado en una evolución progresiva en las prácticas ascéticas, llegando a intensificarlas de tal manera, que incluso ha llegado a equipararse a la condición viril. Ya desde sus inicios se vislumbra una mujer astuta que mediante leves engaños y recursos se ha ido abriendo camino hacia una vida religiosa.

Sin embargo, toda virtud, esfuerzo y práctica ascética, así como rasgo idiosincrático descrito en la *Vita* parece proceder de la intervención divina. Si ya se mencionaba el carácter viril de la santa, a esto hay que sumarle el factor divino. Este componente que principalmente atribuye el mérito de la santa a la voluntad divina resta valor a la propia naturaleza de la protagonista. Y es que según el biógrafo todo rasgo que hace de Melania una dama cristiana excepcional deriva de la disposición de Dios. Así, en varios momentos de la narración se aprecia esta atribución, con afirmaciones como, por ejemplo: toda gracia proviene de lo alto, y «desciende del Padre, creador de la luz...» (*VL* 32.1)<sup>19</sup>.

Melania se convierte de alguna forma en un «instrumento» mediante el cual el Dios de los cristianos lleva a cabo sus propósitos y divulga la vida ascética y la recompensa por llevarla hasta sus últimas consecuencias. Toda caridad, donaciones y buenas acciones están impulsadas por la esperanza de la recompensa del cielo (*VL* 14.1; *VL* 38.8).

Como mencionaba al inicio, en esta ocasión he querido exaltar los rasgos idiosincráticos de la protagonista, teniendo que obviar los tópicos literarios propios del género biográfico femenino. Además, estos tópicos, resultado de un estudio comparativo de las *vitae* mencionadas, atestiguarían que en su descripción de Melania, Geroncio sigue un patrón hagiográfico que incide de forma progresiva, de menos a más, en la reivindicación de la abstinencia, obediencia y prácticas ascéticas.

En resumen y a modo de breve conclusión solo queda mencionar que el perfil «genuino» representado de Melania la Joven es el de una mujer inteligente, perseverante, obstinada, fuerte física y psíquicamente y de una autoridad peculiar, rasgos que se asocian al hombre y que hacen de ella una mujer excepcional.

## BIBLIOGRAFÍA

- F. García Jurado, “Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina”, *Cuadernos de filología latina. Estudios latinos* 4, 1993, 39-48
- V. Kühne, “La *lex oppia sumptuaria* y el control sobre las mujeres”, in R. Rodríguez López – M.J. Bravo Bosch (edd.), *Mulier: algunas historias e instituciones de derecho romano*, Madrid, 2013, 37-52
- P. Laurence, *Gerontius. La Vies latine de Sainte Mélanie: édition critique, traduction et commentaire*, Jerusalem, 2002

---

<sup>19</sup> En alguna ocasión Geroncio también pone en boca de Melania y de personajes cercanos a ella palabras como: «puede que no sea voluntad de Dios que vayamos a donde nos disponemos» (*VL* 34.7) o «este don es la recompensa de Dios por tu empeño» (*VL* 55.4).

- V. Sanz Duart, “Las *supplicationes* femeninas del 396 a.C.”, in A. Noguera Borel – C. Alfaro Giner (edd.), *Actas del Primer Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia, 1998, 63-72
- T. Špidlík, *Melania La Giovane, la Benefattrice*, Jaka book, Milán, 1996